

A 33 DÍAS DE PENTECOSTÉS – III MIÉRCOLES DE PASCUA

TEXTO BÍBLICO

“«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí **no tendrá sed** jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. **Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día.** Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».” (Jn 6, 35-40)

COMENTARIO

En el pueblo de Israel permanece la memoria del Éxodo, y cómo fueron alimentados sus padres en el desierto por el maná. Jesús se presenta a la Samaritana como “agua viva”, y en el discurso de Cafarnaúm afirma que Él es el “pan de vida”. Las palabras tienen un sentido literal y figurado, en este caso lo que desea afirmar Jesús es que, al igual que para subsistir es necesario comer y beber. **En la noche suprema Él se va a dar en el pan y en el cáliz como comida y bebida saludables para quien cree.**

IMAGEN: LA EUCARISTÍA

Este tiempo pascual gira en torno a los sacramentos de iniciación, bautismo y eucaristía. Son muchos los que en la cincuentena pascual participan por primera vez en la mesa del Señor. **En la eucaristía se nos ofrece la entrega total de Jesús, fuente de vida,** y es motivo de entrega en quienes participamos en la Cena del Señor. **Quien como del pan santo se convierte en aquello que come, según san Agustín,** y siente en su interior la fuerza de saberse habitado por el Resucitado.



PROPUESTA

¿Cuándo participas de la Mesa del Señor te sientes alimentado y enviado?